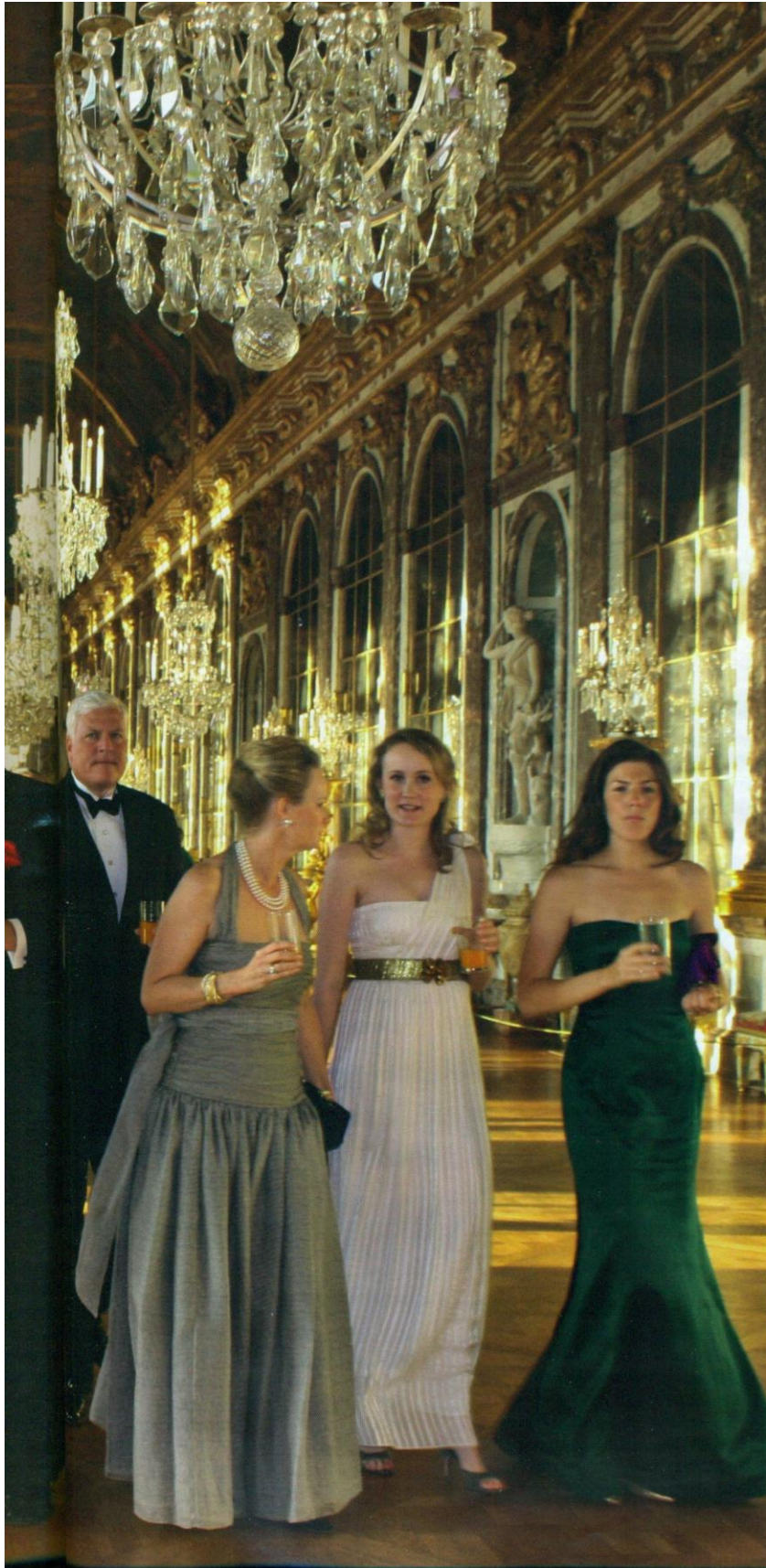


ENCUENTRO DE AMIGOS DE VERSAILLES

Una semana encantada en
PARÍS



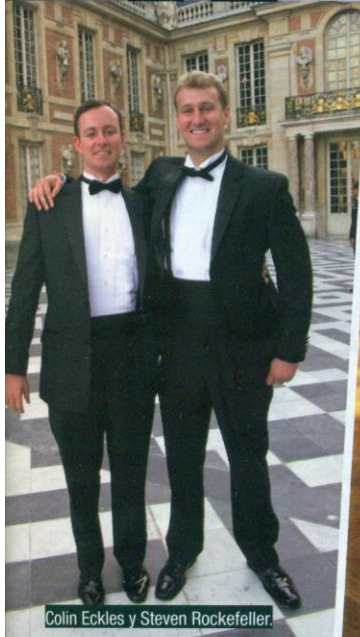
La organización Amigos Americanos de Versailles, como una forma de respaldar la mantención de esa joya arquitectónica que poseen los franceses, realizaron "La semaine enchantée", que incluyó un baile en el famoso châteaux y una serie de recepciones en otros palacios históricos, donde el tradicional esplendor francés cobró vida. Este reportaje es un diario de vida de una de las participantes en esa glamorosa tournée.

Por: Marianne Carey Tagle

Ange-Jacques Gabriel, el famoso arquitecto de Luis XV, diseñó el Petite Trianon y las pequeñas construcciones conocidas como Pavillons que se encuentran en los jardines de Versailles. El Pavillon Frais o Pavillon du Treillage, una verdadera joyita de arquitectura francesa demolida durante el Imperio de Napoleón, fue escogida por la comisión de historiadores y arquitectos encargados de Versailles para ser restaurada este año por los Amigos Americanos de Versailles. Esta construcción de perfectas proporciones consta de un acogedor y lúdico salón con chimenea de mármol y paredes interiores decoradas con espléndida boiserie. En su exterior está cubierto con el característico treillage de madera simulando perspectivas



Entrada al Palacio de Versailles por la Cour d'Honneur.



Colin Eckles y Steven Rockefeller.



El vizconde Olivier de Rohan y Mme. Jane Foster.



Jianne Carey de Edwards y el miembro

Ondine de Rothschild, Jay Krehbiel, Steve Baird y Mme. de Baird.

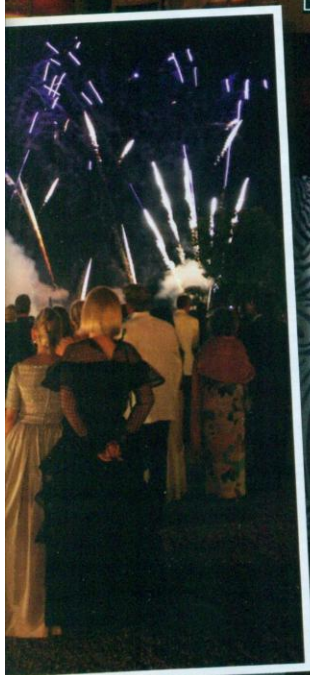
con coronaciones de flores estilo rococó que parecen bordadas con la madera. Sus jardines, con senderos y fuentes de agua enmarcados por treillages en forma de arcos y cercos vivos, fueron testigo de romances e intrigas. Eran escondites para el esparcimiento y entretención de los reyes y los cientos de nobles de la corte francesa que vivían en el palacio. Estas aparecen como sorpresas inesperadas en el gran parque. La Fundación de los Amigos

Americanos de Versailles nació con el fin de restaurar estos Pavillons, así como las espectaculares fuentes de agua que se fueron deteriorando o desapareciendo con el tiempo. Catharine Hamilton, presidenta y fundadora, ha liderado la titánica empresa de reunir los fondos entre sus amigos venidos de todas partes del mundo a participar en recepciones, cócteles, almuerzos y cenas en palacios del Estado, en residencias privadas y castillos donde los dueños o autoridades son los anfitriones. Han recaudado millones de dólares inspirados en el ejemplo de personas como John D. Rockefeller quien, después de la gran guerra, contribuyó a la restauración de parte importante del palacio. Entre muchos otros, el chileno Arturo López-Wilsahaw es reconocido como uno de los mecenas de la época entre guerras.

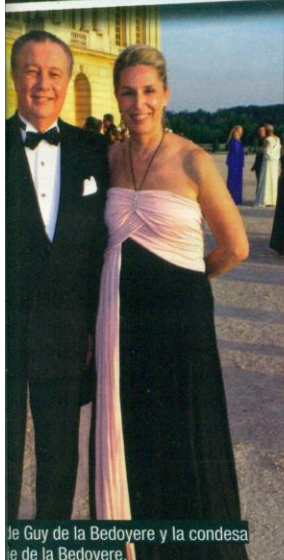
La semana en París que precede al famoso Baile de Versailles, "La semaine enchantée", como la llaman los organizadores franceses, es vivir un período de la historia de Francia como si uno estuviese adentro del libro que la describe. Recepciones a mediodía en residencias privadas de distinguidas familias francesas, seguidas por almuerzos en otras residencias, pertenecientes a coleccionistas de renombre internacional. Mención especial merece el almuerzo ofrecido por diseñador de interiores chileno, Juan Pablo Molyneux, y su mujer Pilar, en su histórica mansión del siglo XVII en el barrio Le Marais. Y, a partir de las seis de la tarde, recepciones, conciertos privados y cenas espléndidas en majestuosos palacios de gobierno como el Hotel de Marigny, donde se alojan Jefes de Estado huéspedes del Presidente de Francia; el Hotel de Ville o Municipalidad de París, el Palacio Singer-Polignac; un histórico Hotel Particulier, hoy la embajada norteamericana en París, ubicado en el Faubourg St. Honoré al costado del Palacio



L'Orangerie del Palacio de Versailles durante la comida del baile.



La princesa Cristina Colonna de Vogüe, dueña del Château Vaux Le Vicomte; Piero Meschi, Pilar Molyneux, Bertrand du Vignaud y Juan Pablo Molyneux.



de Guy de la Bedoyere y la condesa de la Bedoyere.



Arianne Dandois y Frederick Krehbiel.

Presidencial; el Hotel de Lassay, actual residencia del presidente de la Asamblea Nacional; el Palais de Bourbon, donde se reúne la Asamblea Nacional o Parlamento francés; el Palacio de Mónaco, hoy la Embajada Polaca; el Hotel de la Marine, construido por Ange-Jacques Gabriel, donde se firmó el certificado de muerte de María Antonieta y finalmente el apoteósico baile en Versailles.

“La semaine enchantée” finalizó con un almuerzo al aire libre en los jardines de Versailles el día que el palacio está cerrado al público. Como despedida, una cena a bordo de “L’Excellence”, navegando por el Sena al atardecer.

Uno no se cansa de apreciar el insuperable sentido estético de la gente de este país aplicado a todos los aspectos de sus vidas a la française. Mención especial merece la presentación original y fina de la comida y postres que nos sirvieron en las diferentes recepciones junto con excelentes vinos y champagne.

PRIMER DÍA

14:00 horas. Reunión de la presidenta de la fundación, Catharine Hamilton, en su amplia residencia de París en Avenue Gabriel, con los miembros del Comité Francés: el vizconde Olivier de Rohan; Caroline Sarkozy, hermana del actual Presidente de Francia; el barón Roland de L’Espée, Anne Marie de Ganay, Jean de Yturbe, Sandy Bemberg de Yturbe, el conde Charles-Louis de Mortemart, Nicole Salinger, Michelle de Fouan, la condesa Natalie de la Bedoyere y Didier y su señora, Bárbara de Wirth. Para revisar que la coordinación general de los eventos sea perfecta, se chequean hasta los últimos detalles, como los puestos en las mesas, el transporte y los horarios de los eventos que tendrán lugar durante “La semaine enchantée”, que comienza al día siguiente.

SEGUNDO DÍA

11:30 horas. Recepción en la residencia en la Rue du Bac de Jean de Yturbe y su señora, Sandy Bemberg de Yturbe. Nuestra anfitriona es argentina y ha vivido toda su vida en París. Su marido, de padre mexicano y madre francesa, recibió de esta última en herencia el sublime Château d’Anet que ha estado en la familia desde 1860. Este castillo, al que fuimos invitados a comer, fue construido por el rey Enrique II para Diane de Poitiers en 1547. Es considerado la obra maestra del renombrado arquitecto de esa

UNA SEMANA ENCANTADA EN PARÍS

época, Philibert Delorme. El jardín diseñado por André Le Notre (el jardinero de Luis XIV, El rey Sol) está rodeado de un foso y, sobre su majestuoso portón una impresionante escultura de Benvenuto Cellini. Está abierto al público y es muy visitado por estar a sólo una hora de París.

La residencia en París de Jean y Sandy de Yturbe es cálida, llena de encanto y buen gusto. En ella abundan las obras de arte, muebles y objetos preciosos. Un elegante vestíbulo con una gran mesa cubierta con mantel de seda en el centro, desde donde se accede al salón, al comedor y a la impresionante biblioteca de paredes generadas con magníficas telas. Un lugar vivido con objetos llenos de historia de la familia.

13:00 horas. Almuerzo en casa de Hubert Guerrand-Hermès en la rue de Lille. Hubert y Rosalind son grandes coleccionistas de objetos pertenecientes a la duquesa Du Berry, nacida en Palermo como princesa de Dos Sicilias. Gran belleza de la época y mecenas de las artes, se casó con el duque du Berry, hijo del rey Carlos X. Un dato curioso es el comedor del siglo XVIII de esta residencia. Fue el primer cuarto construido en París para ser comedor. Antes los comedores no existían en las residencias parisinas.

La familia Hermès es legendaria. Hubert y su hermano gemelo Xavier son descendientes de Thierry Hermès, quien fundó en 1837 una talabartería donde se manufacturaban las monturas, riendas y aperos para la nobleza europea. El hijo del fundador instaló en 1880 la hoy tan renombrada tienda en 24 Faubourg St. Honoré, muy cerca del Palacio Elíseo. Desde ahí se comenzaron a vender los artículos de cuero hasta que en 1937 empezaron a aparecer los famosos pañuelos de seda que hoy son mundialmente conocidos y codiciados.

18:00 horas. Recepción en el Hotel de Marigny, donde nos recibió la encantadora y bellísima Caroline Sarkozy-Fournier, hermana del Presidente de Francia. A esta magnífica residencia se accede por una majestuosa puerta a un monumental vestíbulo de dos pisos. Con una superficie total de alrededor tres mil 500 metros cuadrados, ubicada al frente del Palacio Elíseo, fue construida en 1773 para la duquesa de Bauffremont. En 1869 la compró el barón Gustave de Rothschild y en 1972 fue adquirida por el gobierno francés para hospedar a sus invitados

oficiales extranjeros. Fue en el jardín de esta famosa residencia donde Mohammed Khadafi instaló su carpa durante el tiempo que duró su visita oficial a Francia.

19:30 horas. Comida de etiqueta en la Fundación Singer-Polignac, una imponente mansión que perteneció a la norteamericana Winnaretta Singer (1865-1943), heredera de la fortuna de la máquina de coser Singer, quien se casó con el príncipe Edmond de Polignac. Excéntrica, culta, artista y millonaria, fue la más importante patrona de las artes en su tiempo y en especial de Nadia de Boulanger, Arthur Rubinstein, Vladimir Horowitz, la ópera y la Orquesta Sinfónica de París.

Nuestra invitación comenzó con un corto concierto en una sala íntima adecuada por los príncipes de Polignac para recibir a los artistas destacados antes de la Segunda Guerra Mundial. Debussy, D'Indy, Fauré, Ravel, Proust, Isadora Duncan, Jean Cocteau, Claude Monet, Serge Diaghilev frecuentaban estos salones.

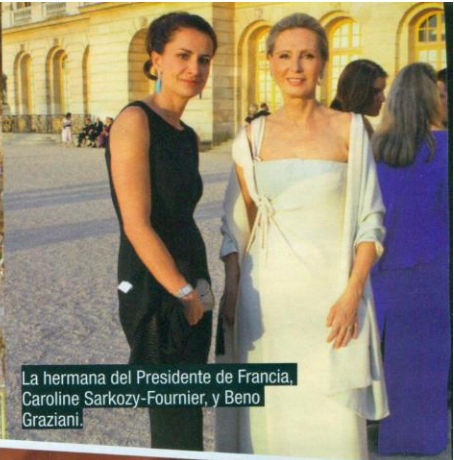
TERCER DÍA

11:30 horas. Recepción a mediodía, invitación de los condes Henri de Castries a su residencia del siglo XVII que originalmente fue un convento para importantes aristócratas. Alfombras, cuadros y muebles, herencia de ilustres antepasados, llenan los espacios entremezclados con detalles como la fotografía de un miembro de la familia haciendo la primera comunión. Un entorno cálido y "vivido". La esencia de la sencillez y distinción. La dueña de casa, Anne, condesa de Castries, joven y preciosa, es pintora. Su marido, el conde Henri de Castries, es presidente del directorio de la compañía de seguros AXA.

13:00 horas. Almuerzo en el Hotel de la Marine, ubicado detrás del Hotel Crillon y de idéntica fachada. Fue construido en 1757 por Ange-Jacques Gabriel, el mismo arquitecto del Pavillon Frais, en tiempos en que la Armada era de suma importancia para la monarquía. Desde su famoso balcón se presenció la muerte de María Antonieta y Luis XVI. La boiserie de los salones es un excelente y magnífico exponente de la arquitectura de Luis V. Dos de los paneles son copias, ya que los originales están en la Embajada de Chile en París.

Debido a que hoy es el Ministerio de la Armada Francesa, nuestro anfitrión fue el almirante Pierre-François Foessier, quien nos recibió con gran formalidad y un breve resumen de la historia del lugar.





La hermana del Presidente de Francia, Caroline Sarkozy-Fournier, y Beno Graziani.



Jonathan Marder y Alexis Tobin.





Cena con Bernard Accoyer, presidente de La Asamblea Nacional en su residencia del Palacio de Lassay.



Cena en el Hotel de Ville, Municipalidad de París.

18:00 horas. Recepción en la Embajada de Polonia con un concierto privado para conmemorar los 200 años del nacimiento de Chopin. La majestuosa mansión fue construida en 1772, una combinación de los estilos neoclásico y neobarroco francés. Fue la primera edificación con la característica Cour d'Honneur Central, que luego sirvió de modelo para otros importantes edificios urbanos en París. Antes de ser adquirida por Polonia, fue el Hotel de Mónaco. De una opulenta y suntuosa decoración, fue un lugar frecuentado por Balzac, Rossini, Liszt y donde Chopin conquistó a la sociedad parisina.

Nuestro anfitrión fue el embajador Tomasz Orłowski y su mujer Alesandra, quienes han mantenido el espíritu del Hotel de Mónaco con invitados sofisticados amantes de la buena música y la conversación.

20:00 horas. Diner Sublime. Comida de "smoking" en el histórico y lujoso Hotel de Lassay, residencia del presidente de la Asamblea Nacional. Antes de comida con nuestro anfitrión, Bernard Accoyer, presidente del Parlamento francés, tuvimos ocasión de visitar y recorrer el Palacio de Borbón, edificio adyacente, donde se reúne la Cámara de Diputados. Este edificio de estilo italiano era considerado el segundo más importante después de la Residencia Real durante el siglo XVIII. Recorrimos la sala donde se sientan los parlamentarios en sus sillones de terciopelo rojo. Incluso nos sentamos en el asiento que tenía el nombre de Pompidou.

Pasamos por el salón donde se encuentran el escritorio y sillón en que Napoleón firmó su abdicación. Estos dos edificios llenos de historia y con la boiserie más maravillosa de todo París están unidos porque fueron construidos simultáneamente en 1722 para la duquesa de Borbón y el conde de Lassay, quien fuera su gran amor. Antes de volver a comer a la residencia, visitamos la biblioteca, con sus 70 mil volúmenes instalados bajo los imponentes cinco duomos pintados por Delacroix. Estos magníficos exponentes del arte romántico representan la filosofía, la legislación, la ciencia, la poesía y la teología. En los dos extremos, pinturas representando "la Guerra y la Paz". ¡Una sala verdaderamente impresionante!

UNA SEMANA ENCANTADA EN PARÍS

La sensación de estar viviendo la historia tan de cerca realmente emociona. Es mucho para absorber en una sola noche.

CUARTO DÍA

19:30 horas. Recepción en el Palacio de Versailles. Entramos por el Salón de Hércules con cielos pintados por François Le Moyne y donde se encuentra el famoso cuadro de Paolo Veronese regalado a Luis XIV por la República Veneciana. Subimos a los departamentos privados del rey y a la recién restaurada Galería de los Espejos. Mozos vestidos de gala, esperan con champagne a los 350 invitados. 17 arcos de espejos reflejan las diecisiete ventanas que dan al jardín a la hora de la puesta de sol. Desde ahí podemos apreciar los jardines y fuentes de agua en todo su esplendor a medida que se pierden en el horizonte. Una vista sobrecogedora de los jardines de la "Grande Allée" del parque, que nos hace enmudecer cada año. Este sublime salón, cuyos techos fueron decorados con escenas dedicadas a las glorias militares de Luis XIV, fue un lugar de encuentro para la Corte y la familia real durante los reinados de Luis XIV, XV y XVI. Ahí se celebraban matrimonios, bautizos y se aceptaban las credenciales de embajadores extranjeros durante los siglos XVII y XVIII. Fue en esta histórica galería donde se firmó el Tratado de Paz después de la Segunda Guerra Mundial.

Con champagne en mano seguimos el recorrido por los departamentos de la reina decorados con lujo y refinamiento eximio hasta llegar a la amplia terraza con vista al llamado Grand Canal del Palacio, en cuyas aguas se refleja el castillo al atardecer bajo la luz tan característica de los cielos de París y sus alrededores.

21:30 horas. Comida y baile. Acompañada de los mejores vinos donados por viñas reconocidas a nivel mundial, la comida estuvo a cargo del renombrado banquero Lenotré. Se sirvió en el imponente edificio de techo abovedado, L'Orangerie de Versailles, considerada una obra maestra por su escala y grandiosidad. Antes que comenzara el baile, salimos al jardín iluminado sólo por antorchas en una noche de luna llena, a mirar los originales fuegos artificiales a la usanza de los bailes en Versailles en el siglo XVIII.

QUINTO DÍA

19:00 horas. Invitados por el alcalde de París, Bertrand Delanoë, a un cocktail-comida al majestuoso Hotel de Ville. Este edificio

estilo renacentista, es la Municipalidad de París y donde tiene su residencia el alcalde. Subimos por una impresionante e imponente escala con muros y columnas de mármol, al hall principal de doble altura, donde nos dio la bienvenida la alcaldesa adjunta de París con un exquisito cocktail. En la grandiosa Salle des Fêtes, donde fueron recibidas en el pasado visitas ilustres como la reina Victoria y la emperatriz Eugenia, hubo una presentación de bailes de época mientras comíamos en mesas redondas cubiertas con manteles rojos dispuestas para 12 personas.

SEXTO DÍA

13:30 horas. Un almuerzo informal en el histórico Hotel Claude Passart del siglo XVII, residencia del diseñador de interiores de renombre internacional, el chileno Juan Pablo Molyneux y su mujer, Pilar Valdivieso, en el antiguo barrio Le Marais. Conocidos por sus recepciones acogedoras y originales, con sorpresas a la hora de entretener a sus invitados, nos recibieron con un grupo de músicos en su jardín. Los invitados se paseaban anonadados por la impecable restauración y decoración de los salones, comedores, biblioteca y dormitorios repartidos en los tres pisos de la mansión.

18:00 horas. Cocktail-comida en la Residencia del embajador de Estados Unidos en París, originalmente el Hotel de Pontalba, uno de los tres palacios más elegantes ubicados en la Rue del Faubourg St. Honoré, colindante al Palacio Elíseo, residencia del Presidente de Francia.

Esta mansión, construida por la baronesa de Montalba en 1836, fue vendida por sus herederos al barón Edmond de Rothchild en 1876. Durante la Segunda Guerra Mundial fue requisada por los alemanes para transformarla en un club para sus oficiales. El gobierno de Estados Unidos la compró en 1948 y en 1971 pasó a ser la residencia oficial del embajador norteamericano en Francia.

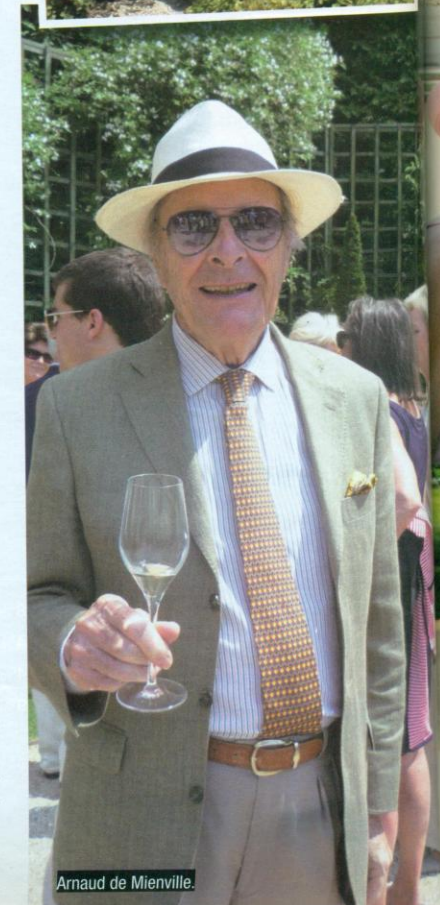
ÚLTIMO DÍA

11:30 horas. Con discursos de agradecimientos de las autoridades del Establecimiento de Versailles se cortó la cinta de inauguración del Pavillon Fraix y sus fuentes de agua también restauradas. Juan Pablo Molyneux, quien colaboró como diseñador y como vicepresidente del Directorio de Los Amigos Americanos de Versailles, explicó el avance de los trabajos.

13:00 horas. Almuerzo tipo picnic en el jardín que une el Petite Trianon con el Pavillon



El diseñador chileno Juan Pablo Molyneux.



Arnaud de Mienville.



El Petite Trianon en los jardines de Versailles.



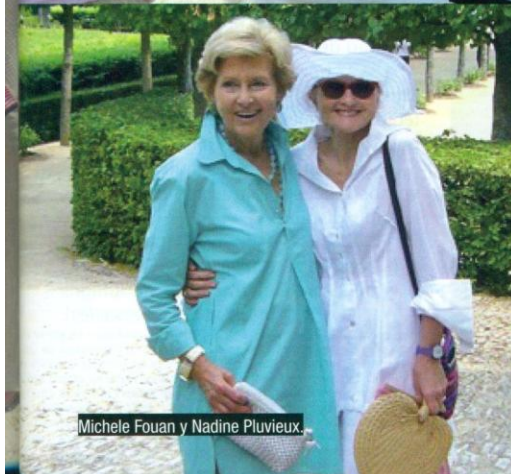
Catharine Hamilton y la señora de Henry Kissinger,
Nancy de Kissinger.



El vizconde de Rohan, en
el picnic de Versailles.



Nancy Olson.



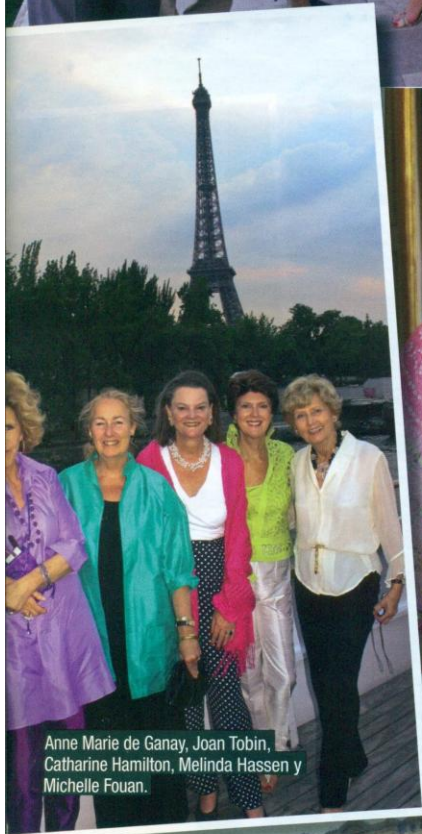
Michele Fouan y Nadine Pluvieux.



Jean Jacques Aillaigon.



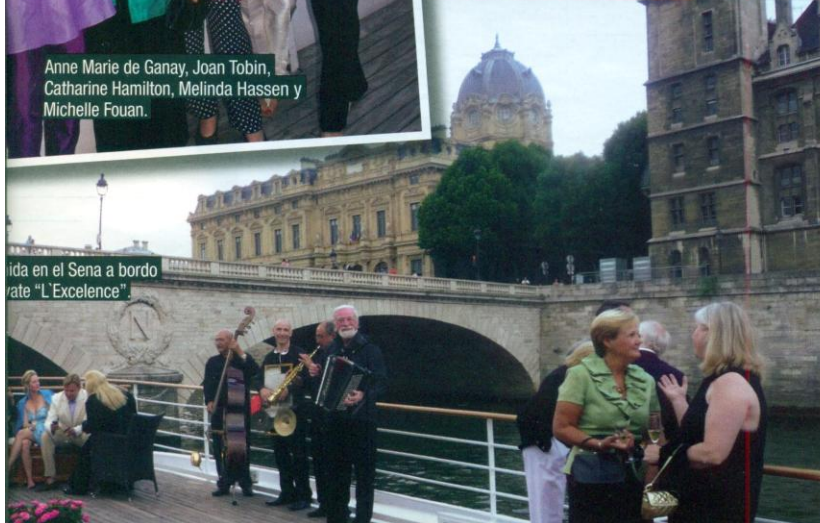
El vizconde Olivier de Rohan, Jerome Fouan, Jaquine Arnolds, la condesa Nathalie de la Bedoyere y el senador Pascal Clement junto a su esposo.



Anne Marie de Ganay, Joan Tobin, Catharine Hamilton, Melinda Hassen y Michelle Fouan.



La presidenta y fundadora de los Amigos Americanos de Versailles, Catharine Hamilton, y Alesandra de Orłowski.



...ida en el Sena a bordo del yate "L'Excellence"

Français y el Pavillon Frais, en mesitas con manteles de Toile de Jouy, dispuestas a la sombra de dos hileras de tilos. Un buffet de ensaladas y vinos servidos en alegres canastos con un ramito de violetas para cada invitado. Los postres fueron los grandes protagonistas del almuerzo. El colorido de las tartas, galletas, macarrons y chocolates, esa presentación mágica tan característica de la repostería francesa, se asemejaba con los ramos de flores en distintos tonos que adornaban el mesón al centro del íntimo Pavillon Français. ¡Nada como los franceses a la hora de la presentación de la mesa!

Para finalizar la tarde, un paseo al Petite Trianon en un día de sol radiante, lleno de flores frescas en los parterres. Un entorno lúdico, donde parecía sentirse la presencia juguetona y alegre de María Antonieta.

18:00 horas. Comida de despedida y última cena de "La semaine enchantée", a bordo de L'Excellence, navegamos por el Sena cuando las luces de París se comenzaban a encender desordenadamente como chispazos eléctricos en edificios, monumentos, puentes y faroles de las grandes avenidas a la hora del crepúsculo. Personas que iban y venían en las riberas del río miraban con curiosidad a los invitados sentados alrededor de mesas con arreglos de flores dispuestas en la cubierta del yate, tomando champagne y acompañados por cuatro músicos tocando canciones de Edith Piaf.

Después de esta Gran Finale en el Sena, caímos en cuenta que al llegar la medianoche, el túnel del tiempo por el cual viajamos a una vida esplendorosa de siglos pasados, desaparecería y nos encontraríamos de pronto arrojados a la realidad del siglo XXI.

Las 17 horas de vuelo entre Santiago y París, los taxis, las maletas, el sobrepeso, el tedioso chequeo de seguridad en los aeropuertos, pondrían punto final al sueño.

Pero una semana es suficiente y volvemos felices a lo nuestro en este país lejano y distante. ■

(La autora de este artículo es chairman del Comité Internacional de Amigos Americanos de Versailles).